

## El futuro de los polígonos industriales

### II Jornada de Gestión Pública organizada por la Diputación de Barcelona y el PPP for Cities

“Cada vez más, el desarrollo y el progreso económico de los territorios depende de la buena calidad de sus infraestructuras. Si somos capaces de mantener nuestros espacios industriales con calidad, estamos reteniendo el talento, creando oportunidades de trabajo y, en definitiva, generando progreso económico”. Con estas palabras clausuraba **Mercè Conesa, presidenta de la Diputació de Barcelona y alcaldesa de Sant Cugat**, la [II Jornada de Gestión Pública](#) coorganizada por la Diputació de Barcelona y el [Specialist Centre on PPPs in Smart and Sustainable Cities \(PPP for Cities\)](#) y celebrada el pasado 22 de enero en el IESE de Barcelona.

Una jornada que en esta ocasión se centró en la reflexión sobre las necesidades del polígono industrial del futuro y en el debate sobre las fórmulas de colaboración público-privada que mejor pueden servir a la imperiosa necesidad de modernización de estas áreas industriales básicas para el impulso de la actividad económica y el equilibrio territorial.



### La fotografía actual

Si tomamos como referencia la situación actual en la demarcación de Barcelona, y con los datos que proporciona la propia Diputación, nos encontramos con un área de 311 municipios que acoge 1.075 polígonos industriales (lo que nos da una media de 3,5 polígonos por municipio), en general pequeños (con una media de 19,2 hectáreas), infrautilizados (el 40% de la superficie industrial no registra ninguna actividad económica) y obsoletos (el 48% de los polígonos y el 52% de las naves se construyeron antes de 1980).

Además, y tal como reconoció **Marc Castells, presidente delegado del Área de Desarrollo Económico de la Diputación de Barcelona**, la inmensa mayoría cuentan con una gestión muy mejorable (solo un 12% de los polígonos cuentan con una asociación empresarial que los represente) y están claramente faltados de inversiones (solo el 10% de la recaudación en impuestos municipales como el IBI o el IAE se reinvierte en las áreas industriales). Una situación que desde la Diputación Barcelona se han propuesto transformar con el Plan de Modernización de Polígonos, que prevé una inversión de 30 millones de euros.

El panorama no se presenta mejor en otras comunidades: servicios deficientes, presión tributaria muy por encima de la contraprestaciones recibidas, inexistencia de una normativa específica que regule la gestión de las áreas industriales, abandono e indolencia de las administraciones públicas, “que ni conocen ni entienden el funcionamiento de un parque industrial”... Así lo pintaba **Diego Romá, Gerente de la Federación de Polígonos Empresariales de la Comunidad Valenciana (FEPEVAL)**. “En este país no hay una cultura de gestión de las áreas industriales, y eso es un lastre para la competitividad de las empresas”. Una situación que desde la entidad que él representa, que agrupa a más de un centenar de áreas industriales, han tratado de revertir ejerciendo de *lobby* hasta conseguir que el gobierno autonómico presente un anteproyecto de Ley de Áreas Empresariales. Una ley pionera en España que prevé, entre otras cosas, que los polígonos y áreas industriales se puedan gestionar como una “entidad de conservación”. Algo así como una comunidad de vecinos, en la que todos se comprometen a pagar una cuota por el mantenimiento de las instalaciones, pero llevado al ámbito industrial.

### **Los retos de futuro**

La falta de un mayor asociacionismo empresarial, por la parte privada, y la ausencia de políticas y órganos de gestión supramunicipal, por la parte pública, han dificultado hasta ahora la existencia de una colaboración más estrecha y fluida entre administraciones y empresas y de una visión estratégica de los polígonos como elementos de clave para la competitividad, no ya de las empresas, sino del propio territorio. “Hay que acortar la distancia entre la autoridad municipal y el usuario final”, insistía **Marcela Véliz, responsable de polígonos de la patronal PIMEC**.

La cooperación público-privada se perfila, una vez más, como la mejor fórmula para impulsar la mejora continua en los polígonos industriales y la promoción de parques empresariales con las infraestructuras adecuadas. Al menos, así lo demuestran los casos de éxito que se analizaron a lo largo de la jornada (despliegue de la fibra óptica con participación privada en Barbera del Vallès, proyecto de gestión energética eficiente “Rubí Brilla”, *hub* Barcelona Tech City...).

Sin embargo, y aun con honrosas excepciones, estamos muy lejos de alcanzar el nivel y la calidad de las infraestructuras que exigirá el polígono industrial en la era de la industria 4.0. Movilidad y conexiones fluidas, despliegue de la fibra óptica y conectividad 5G, servicios de valor para las empresas y para los trabajadores, instalaciones eficientes desde el punto de vista del consumo energético, capacidad para erigirse en un polo de atracción de inversiones... La lista de tareas que tenemos por delante es larga y costosa. Y requerirá, sin duda, el esfuerzo y la colaboración de todos los agentes implicados. Hay que seguir trabajando.